



EL SIERVO FIEL DE ABRAHAM

Por
Michael Clark

Hay una gran historia de un hombre que fue el siervo de Abraham a quien este envió a su tierra de nacimiento para conseguir para su hijo Isaac. Abraham dio a este hombre diez camellos llenos de riquezas para comprar una novia para su hijo, "la dote¹ de la novia". Abraham confía en su siervo. El hombre es solo un siervo y no tiene riquezas propias. Con todo, él va por cientos de kilómetros con el tesoro de un rey, y sin supervisión, para conseguir una esposa para Isaac. Cuando llega allí se postra sobre su rostro y clama a Dios para que él pueda hacer lo bueno al elegir la mujer correcta para el hijo de su amo. Pone una prueba y Rebeca, la que iba a ser la esposa, la pasa sin problemas. El siervo de Abraham da toda la riqueza a Rebeca y a su padre y va de vuelta y la lleva a Isaac, el hijo de Abraham, sin que el siervo tenga absolutamente nada que ganar de ese viaje, más que el conocimiento de que Dios le ha dado al hijo de su amo una novia elegida. ¡El siervo solo se regocijaba en hacer eso! Aquí está el texto:

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

¹ Precio que se pagaba en la antigüedad por la novia.

16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez..." (Gen. 24:10-22)

Oh Santos, qué lección nos provee este siervo de lo que Dios está buscando para aquellos que sirven en el Cuerpo de Cristo en estos días. El está buscando a aquellos que buscan una Novia que se case con Jesús, una que esté sin manchas ni arrugas. Para este propósito El también busca siervos que no tomen la dote de la novia y lo gasten en ellos mismos. Aquellos que no llevan a la Novia por el desierto y la denigren para sus propios placeres. Aquellos que no tratarán de establecer sus propios reinos con la riqueza del padre, sino que son buenos mayordomos de todo lo que se deposita en sus manos y velan para que eso sirva para traer a la Novia para el buen placer del Hijo y no de ellos. Porque para estos siervos que comparten el corazón del padre, esta es suficiente recompensa.

Note la prueba que el siervo de Abraham puso ante Rebeca. Ella debía dar agua a los diez camellos de forma voluntaria, y a todos los siervos de Abraham que llegaron ese día al pozo.

Los pozos en el medio oriente en ese tiempo – muchos de los cuales existen todavía – eran cavados con las manos y ellos excavaban una escalera en espiral en sus murallas que le permitían quitar fuera la tierra así como el agua cuando el pozo estuviera listo. Muchos de estos pozos tenían hasta 30 metros de profundidad.

Ahora, note que un camello sediento puede tomar por lo menos treinta y seis litros y el hombre bebe un mínimo de diez litros después de atravesar el desierto. Los cántaros de agua que la mujer transportaba eran de una capacidad de por lo menos diez litros y pesaban aproximadamente quince kilos (lo mismo que 7 litros de leche) cuando estaban llenos. Así que el volumen total que esta buena señora con el corazón de un siervo sacó de ese pozo ese día fue como 330 litros. Si dividimos esta suma por la capacidad del cántaro (unos 10 litros), entonces fueron necesarios 30 viajes más o menos al pozo para transportar unos 15 kilos en cada viaje. ¿Puede usted visualizar esto? Esta no era un prueba cualquiera.

También es interesante que el siervo diera a rebeca un pendiente de oro que pesaba medio siclo de oro (¡algo parecido a lo que se usa ahora si bien bajo una nueva moda!). Esto también era el precio a ser pagado a los sacerdotes para comprar la redención de un hombre (Ex. 30:11-13).

Así que usted puede ver que esta historia contiene una preciosa historia para la Iglesia de nuestros días. El redimido del Señor tendrá un corazón de siervo y aquellos que sirven a la Novia de Cristo deben servirla sin desear nada para ellos mismos. Su gozo

completo es ver que el Hijo recibe su novia sin manchas y que ellos morarán juntos por la eternidad.

* * * * *